



Dios actúa en los Suyos

Filipenses 2:12-16:

12 Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, 13 porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad. 14 Haced todo sin murmuraciones y contiendas, 15 para que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo; 16 asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado.

Esta es la manera de conducirse que agrada a Dios y le da gloria. Para tener esta conducta es imprescindible estar asidos de la Palabra de vida, pues no hay otra manera de poder discernir entre nuestros propios deseos carnales y los deseos de Dios para nosotros.



Hebreos 4:12:

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz [*energēs*], y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

La fuente de energía que produce en nosotros la acción de llevar a cabo la voluntad de Dios, es la misma que tiene Su Palabra. De Dios es de donde proviene la energía y Él es el “Dueño” de esa energía y de esa Palabra¹. Hay una traducción² muy interesante que vertió la primera parte de este versículo de la siguiente manera:

Porque la palabra de Dios es viva, y ejerce poder...

¹ Puede descargar las Enseñanzas de la Clase *La Palabra es de Dios* del sitio Web

² Traducción del Nuevo Mundo de Las Santas Escrituras WATCH TOWER BIBLE AND TRACT SOCIETY OF PENNSYLVANIA 1967, 1985, 1987. EDITORES WATCHTOWER BIBLE AND TRACT SOCIETY OF NEW YORK, INC. Brooklyn New York, USA.

A través de esta “energética” Palabra aprendemos cuáles son los deseos y propósitos de Dios de tal manera que, conociendo “Sus modos”, sabremos discernir aquello en lo que somos “energizados” a hacer mediante Su espíritu **en** nosotros. Esta Palabra de Dios nos declara las intenciones y la voluntad de Dios, y nos permite comprenderlas. Su Palabra es un mensaje “con energía” que tiene la capacidad intrínseca de separar lo que hay en los pensamientos y en las intenciones del corazón de todas las personas; nosotros incluidos. Por esto necesitamos estar asidos, agarrados con pies y manos de esta Palabra de vida. Aún así, si hubiera algo que no sabemos o no entendemos o no estamos seguros, le oramos a Dios pidiéndole ayuda y dirección en Su Palabra.

La gran súplica del capítulo 2 de Filipenses, es que cada hijo de Dios modele activamente sus pensamientos según el ejemplo de servicio de Cristo Jesús.

Filipenses 2:3-8:

3 Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; 4 no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. 5 Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, 6 el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, 7 sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; 8 y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

El hijo de Dios es exhortado a seguir las amonestaciones de Pablo para participar en el llamamiento al servicio cristiano que tenemos **todos los hijos de Dios**. El capítulo continúa poniendo como ejemplos de ese estilo de vida, además de Jesús, a Pablo, Timoteo y Epafrodito³, mostrando claramente que esa manera de vivir es posible (y deseable); pues cuatro **hombres** antes que nosotros la vivieron. Ellos la vivieron, entonces nosotros podemos aspirar a ello.

Filipenses 2:1 y 2:

1 Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia,

Estas son expresiones retóricas: sí que hay alguna consolación en Cristo, ¡más que tan sólo alguna!... hay consuelo de amor, hay comunión en el espíritu, afecto entrañable y misericordia. ¿Qué tiene que hacer el hijo de

³ Filipenses 2:19-30. Además, puede descargar las Enseñanzas N° 256 y 257 *El ejemplo de Cristo en las acciones de Pablo, Epafrodito y Timoteo*.

Dios para involucrarse en estas bendiciones dadas por Él? Debe hacer lo que dice el versículo dos.

2 completad mi gozo, sintiendo [pensando⁴] lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo [pensando] una misma cosa.

La primera cosa para completar el gozo de Pablo (y lógicamente el de Dios, Quien reveló la Epístola) es sentir lo mismo. Literalmente es pensar lo mismo ¿Lo mismo que quién? Que Cristo y que Pablo quien expresó lo que piensa en el capítulo uno.

Filipenses 1:20 y 21:

20 conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. 21 Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

Esto es lo que Pablo sentía o más bien pensaba. El “vivió Cristo” y así puso un ejemplo para nosotros sus hermanos.

Filipenses 1:29 y 30:

29 Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él, 30 teniendo el mismo conflicto que habéis visto en mí, y ahora oís que hay en mí.

Una de las acepciones de “padezcáis” en griego es experimentar una sensación o impresión usualmente dolorosa⁵. También es ser afectado, sentir, tener una experiencia sensible, experimentar, pasar por⁶... Básicamente es experimentar algo, pasar por una situación en virtud del Señor Jesucristo o en su nombre o a causa de él.

El apóstol nos encomienda, por revelación de Dios, que para nosotros el “vivir sea Cristo”, que nuestra vida sea como la de Jesús o la de Pablo → servicio amoroso cristiano **a largo plazo**. El capítulo 2 de Filipenses gira en torno al versículo cinco que dice:

Filipenses 2:5:

Haya, pues, en vosotros este sentir [*phroneō*, pensar] que hubo también en Cristo Jesús

Nos insta a acoger la mente que es nuestra en Cristo Jesús. Otra traducción lo presentó:

⁴ Las palabras traducidas “sintiendo” vienen del griego *phrone* = pensar.

⁵ *Mickelson's Enhanced Strong's Greek and Hebrew Dictionaries*. Tomado de *In the beginning was the Word*[®]

Copyright © Costas Stergiou 2003-2010

⁶ Definición de Thayer. Tomado de Ob. Cit. *In the beginning...*

Retengan en ustedes esta actitud mental que también hubo en Cristo Jesús⁷.

Este es el ejemplo para nuestro andar espiritual. Tenemos que tener la mente, es decir, los pensamientos que tuvo Jesucristo. Necesitamos aprender de la Palabra de Dios a pensar sus pensamientos. Es una “nueva mente” para nosotros y tenemos que hacernos de ella a través de estudiar la Palabra de Dios con oración al Padre en el nombre del Señor Jesucristo.

Jesucristo vivió todas las virtudes que detalla en los versículos de arriba. Él no hizo nada por contienda o vanagloria y jamás consideró que su éxito se debiera a él. Él estimó el bienestar ajeno por encima de sus propios intereses, al punto que puso su vida en servicio a Dios a favor de toda la humanidad. Él se despojó de todo para que la persona común sea guiada por el amor de Dios a una verdadera y vital relación espiritual con Dios. Esa es la mente o los pensamientos que pensó Jesús, esa era la mente que tuvo Pablo y esa es la que tiene que ser nuestra mente. Los pensamientos de un servicio despojado de uno mismo; tienen que ser nuestros pensamientos.

Este registro es tan simple de entender como demandante de poner en práctica. Sin embargo, lo más importante aquí es que esta forma de pensar y de conducirse es posible y deseable. Otros cuatro hombres la vivieron.

Jesús fue la imagen de Dios⁸ pues él estaba lleno con espíritu santo, era el Mesías y vivió en perfecta obediencia. Cuando los mansos observaban a Jesús, ellos percibían a Dios. La gente vio a Dios en acción en Su fiel Hijo y siervo. Al ver a Jesús, pudieron observar cómo “pensaba” y juzgaba Dios. Los creyentes aún pueden ver a Dios en Su Palabra escrita y en los trabajos de Sus santos fieles, tal y como habían visto a Dios revelado por la Palabra en la carne durante el ministerio de Jesucristo sobre la Tierra.

Aunque Adán y Eva fueron creados a imagen y semejanza de Dios, no eran Dios. Cuando desobedecieron perdieron el espíritu de Dios, y dejaron de tener Su imagen. Ya no pudieron hacer tangible a Dios por sus propias palabras y hechos. Del mismo modo, Jesús no fue la imagen de Dios al momento de nacer sino a partir del momento en que fue bautizado por Juan, cuando recibió espíritu santo y comenzó su ministerio con todo el poder de Dios en manifestación.

Cuando Jesús estaba en Getsemaní, y a punto de confrontar a sus captores, él oró tres veces para que el Padre alterara los horrores que tenía delante de él. ¡Lo iban a llevar al madero después de largas horas

⁷ Ob. Cit. *Watch Tower...* Pág. 1277

⁸ Si debido a esto decimos que Jesús fue Dios, entonces también Adán fue Dios pues la Escritura dice: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza → Génesis 1:26

de innumerables torturas! Pero la voluntad de Dios no cambió y el deseo de hacer la voluntad de Dios fue más grande que su deseo de librarse de los horrores de su muerte. Nuestro Señor, igual que nosotros, tuvo que sujetar su deseo de supervivencia, y en cambio, hacer el querer y el hacer en pro de la voluntad de Dios → la redención de la humanidad.

+	Ser hijo de Dios	
+	Obediencia	
+	Fidelidad	
		Hacer conocido a Dios

Jesús vivió para hacer conocido a Dios, lo que pudo hacer mejor que ningún otro hombre antes, por ser Su Hijo (igual que usted y yo), pero además por su absoluta obediencia y fidelidad. El nunca usó de manera egoísta la incomparable gracia que definió su existencia.

En nuestra lectura de su vida nunca se puede ver o percibir que haya tenido un pensamiento o una acción que mostrara que para él algo estuviera por encima de la voluntad de Dios. Esto es muy obvio a todo estudiante de la Biblia.

Jesús vivió en perfecto servicio a Dios para beneficio de la humanidad toda, como está sucintamente explicado en los versículos siguientes:

Filipenses 2:7 y 8:

7 Sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres.

La expresión “se despojó a sí mismo” proviene de la palabra griega: *kenoō* que, entre otros significados, tiene el de vaciarse. Jesucristo se vació de los privilegios de ser hijo de Dios y de ser el Mesías de Israel.

8 Y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

¡Claro que estaba en la condición de hombre, eso es lo que él era → hombre! Si un médico lo hubiese auscultado no hubiese notado diferencia alguna con ningún otro hombre. Él era un miembro de la especie humana, un ser humano hecho y derecho, no un ser inmortal o eterno.

¿A quién fue obediente Jesús? ¿A sí mismo o a Dios? Obviamente a Dios, su Padre y nuestro Padre. Nosotros también podríamos humillarnos a nosotros mismos haciéndonos obedientes al máximo, a los propósitos del Padre en nuestras vidas. Claro está que sin la necesidad de llegar al extremo del madero, pues eso ya fue hecho por un hombre como nosotros una vez y para siempre.

¡Qué contraste con el primer hombre! Adán tenía todo servido sobre una bandeja de oro, pero quiso más, quiso “ser como Dios conociendo el bien y el mal”. Este error dañó la relación íntima del hombre con Dios y obstruyó

Sus bendiciones. A partir de la caída del hombre el ser humano se volvió *centrado en sí mismo*, un dios de alguna manera para sí.



El objetivo central de la Epístola a los filipenses, es guiarnos a que tengamos el mismo sentir, el mismo pensar que hubo en Cristo Jesús. Es una actitud de la mente en que la nos disponemos a elegir según el deseo y la voluntad de Dios en lugar de nuestros propios deseos carnales.

Debido a esta actitud de Jesús, Dios lo exaltó hasta lo sumo y le dio un nombre sobre todo nombre. **Nuestro Señor es el mejor ejemplo de lo beneficioso que es seguir a Dios en lugar de seguir nuestros deseos opuestos a Él.** Ojo que esto no significa que no tengamos nuestros propios deseos, objetivos, fortalezas, virtudes y debilidades propias de cada uno. ¡Por supuesto que sí! Lo que quiere decir es que si estos deseos se confrontan con los de Dios, entonces tenemos una decisión que tomar. Necesitamos disciplinarnos a la Palabra de Dios para que podamos ser conscientes de que los deseos de Dios son siempre el mejor curso de acción para nuestras vidas.

La obediencia de Jesús no fue mecánica como impulsada por un “chip” que le impidiera hacer ninguna otra cosa. Él fue un hombre como nosotros, no un organismo cibernético. Jesucristo tuvo otra opción diferente a entregarse⁹, a él le costó hacer la voluntad de su Padre. A él se le fue la vida al hacerlo, pero obviamente ese fue el mejor curso de acción para su vida, y a la larga, para la nuestra también.

Isaías 43:7:

Todos los llamados de mi nombre; **para gloria mía los he creado**, los formé y los hice.

Dios creó, hizo y formó al hombre para Su gloria. En respuesta a Su amor queremos moldear nuestras acciones para que le den gloria a Él. A medida que más lo conocemos y más queremos serle recíprocos, más dejamos de lado nuestra propia gloria y nuestros propios deseos para que los Suyos prevalezcan.

► Todo lo que no glorifique a Dios, no proviene de Él ◀

Dios actuando en los Suyos

Las acciones benéficas provenientes de Dios a los Suyos se encuentran a lo largo de toda Su Palabra. Es muy fácil descubrirlas en la simple lectura.

⁹ Mateo 26:53

Salmo 138:8:

Jehová **cumplirá su propósito en mí**; Tu misericordia, oh Jehová, es para siempre; No desampares la obra de tus manos.

2 Tesalonicenses 1:11:

Por lo cual asimismo oramos siempre por vosotros, para que nuestro Dios os tenga por dignos de su llamamiento, y **cumpla todo propósito de bondad y toda obra de fe con su poder.**

1 Pedro 5:10:

Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, **él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca.**

¡La oración siempre como catalizador del poder de Dios actuando en Sus hijos! Nuevamente, si Dios no necesitara de nuestro permiso, no habría oración que hacer para que se produjera la voluntad de Dios en nosotros. Lo que sea que Dios produce en nosotros no atropella a nuestra libre voluntad. Cuando estamos en una situación de no hacer caso a la voluntad de Dios, nuestro Padre hace cuánto puede para que Su voluntad se haga, pero respeta nuestra libre voluntad.

2 Crónicas 30:12:

En Judá también estuvo la mano de Dios **para darles un solo corazón** para cumplir el mensaje del rey y de los príncipes, conforme a la palabra de Jehová.

Isaías 26:3, 4, 8, 9a, 12 y 13:

3 Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado. 4 Confiad en Jehová perpetuamente, porque **en Jehová el Señor está la fortaleza de los siglos.**

La promesa de Jehová para los Suyos es que Él los guarda en completa paz cuando sus pensamientos perseveran en su Dios. Nosotros confiamos en nuestro Padre porque en Él está la fortaleza de los siglos. Sigue hablando, mostrándonos que ellos esperaban en Jehová, tenían el deseo y caminaban los caminos de Dios.

8 También en el camino de tus juicios, oh Jehová, te hemos esperado; tu nombre y tu memoria son el deseo de nuestra alma. 9 Con mi alma te he deseado en la noche, y en tanto que me dure el espíritu dentro de mí, madrugaré a buscarte...

¡Qué lindo lo que dice! Mientras viva va a levantarse temprano y como primera cosa de su día, lo buscará a Jehová. Cuando hay esta conducta santa, hay entonces el campo fértil del trabajo de Dios **en** la vida de la persona.

12 Jehová, tú nos darás paz, porque también **hiciste en nosotros todas nuestras obras.**

¡Qué versículo para estar en el Antiguo Testamento! Como ellos tenían esa conducta de respeto y de permitir a Dios que trabaje en sus vidas, entonces, Él lo hizo. Nuestro Dios no es como los “señores” del mundo que “atropellan” la voluntad de las personas y se les imponen.

13 Jehová Dios nuestro, otros señores fuera de ti se han enseñoreado de nosotros; pero en ti solamente nos acordaremos de tu nombre.

Queda muy claro la conducta de Dios ·en necesitar de nuestra voluntad para llevar a cabo Su voluntad· en contraposición a “otros señores” que atropellan a sus sometidos.

A partir del momento en que Dios nos hace hijos Suyos, nos provee de todas las herramientas que necesitamos para llevar adelante la comisión o comisiones que nos encarga. Esta es la confianza que debemos tener como hijos mediante nuestro Señor. Dios produce en nosotros el querer y el hacer, pero, llevar adelante ese encargo depende enteramente de nuestra voluntad.

2 Corintios 3:4-6a:

4 Y tal confianza tenemos mediante Cristo para con Dios; 5 no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios, 6 el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto,...

Hebreos 13:20 y 21:

20 Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, 21 os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Recién leímos en 2 Corintios que nuestra competencia proviene de Dios, que Él nos hace ministros competentes. Ahora en Hebreos tenemos un pedido del escritor para que el Dios de paz nos haga aptos en toda obra buena, a fin de que hagamos Su voluntad. Para esto Dios necesita imperiosamente y de manera imprescindible, nuestra voluntad. Si Dios

hiciera Su voluntad en contra de la nuestra o sin que le importara la nuestra, no habría necesidad de pedirle a Dios en oración, como aquí en este versículo de Hebreos.

1 Crónicas 29:14-18:

14 Porque ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que pudiésemos ofrecer **voluntariamente** cosas semejantes? Pues todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos. 15 Porque nosotros, extranjeros y advenedizos somos delante de ti, como todos nuestros padres; y nuestros días sobre la tierra, cual sombra que no dura. 16 Oh Jehová Dios nuestro, toda esta abundancia que hemos preparado para edificar casa a tu santo nombre, de tu mano es, y todo es tuyo. 17 Yo sé, Dios mío, que tú escudriñas los corazones, y que la rectitud te agrada; por eso yo con rectitud de mi corazón **voluntariamente** te he ofrecido todo esto, y ahora he visto con alegría que tu pueblo, reunido aquí ahora, ha dado para ti espontáneamente. 18 Jehová, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel nuestros padres, conserva perpetuamente esta voluntad del corazón de tu pueblo, y encamina su corazón a ti.

Aquí, entretelado en una oración del corazón de David a Jehová, se muestra la voluntad del pueblo y el pedido de David para que Dios conserve esa disposición espontánea y voluntaria en Su pueblo. Pide además que Jehová encamine el corazón de los Suyos a Él.

Esdras 1: 5

Entonces se levantaron los jefes de las casas paternas de Judá y de Benjamín, y los sacerdotes y levitas, todos aquellos **cuyo espíritu despertó Dios** para subir a edificar la casa de Jehová, la cual está en Jerusalén.

Esdras 7:27:

Bendito Jehová Dios de nuestros padres, **que puso tal cosa** en el corazón del rey, para honrar la casa de Jehová que está en Jerusalén.

Salmo 119:33-36:

33 Enséñame, oh Jehová, el camino de tus estatutos, Y lo guardaré hasta el fin. 34 Dame entendimiento, y guardaré tu ley, Y la cumpliré de todo corazón. 35 Guíame por la senda de tus mandamientos, Porque en ella tengo mi voluntad. 36 **Inclina mi corazón a tus testimonios**, Y no a la avaricia.

Observe esta oración: “enséñame”, “dame entendimiento”, “guíame” y finalmente en el 36: “inclina mi corazón a tus testimonios y no a la avaricia”. **Nosotros guardamos nuestro corazón sobre toda cosa guardada con oración a Dios.**

Tranquilamente podríamos decir que toda acción en favor de la voluntad de Dios que hagamos, debe ser comenzada con oración. Hay un hermoso Salmo que da cuenta de una oración a Dios para que Él accione en la vida del escritor.

Salmo 141:1-4:

1 Jehová, a ti he clamado; apresúrate a mí; Escucha mi voz cuando te invocare. 2 Suba mi oración delante de ti como el incienso, El don de mis manos como la ofrenda de la tarde. 3 Pon guarda a mi boca, oh Jehová; Guarda la puerta de mis labios. 4 No dejes que se incline mi corazón a cosa mala, A hacer obras impías Con los que hacen iniquidad; Y no coma yo de sus deleites.

No hallaremos fuerza en nosotros mismos para proveernos de lo que haga falta para proclamar la Palabra de Dios a las personas. El mundo ofrece una variedad impresionante de autoayudas. En la autoayuda, quien debe ayudarnos es el mismo que está en problemas: uno mismo. Nosotros necesitamos “Diosayuda” o, contando con el servicio eficiente y presente de nuestro Señor: “Cristoayuda”. La oración a Dios, en el nombre del Señor Jesucristo para que intervenga en las distintas situaciones que confrontamos, es inexcusable.

Efesios 1:16-21:

16 no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones, 17 para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, 18 alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, 19 y cuál la **supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos**, según la operación del poder de su fuerza, 20 la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, 21 sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero.

Mire lo que contiene esta oración de Pablo a Dios. Hacia el final les dice a los efesios acerca del poder de la fuerza de Dios que operó con tanto poder que dio vida a un cadáver. Necesitamos ser conscientes de la realidad de que el poder de Dios actúa en los **creyentes** → “nosotros los que creemos”. Este poder es como tener una cañería de agua que termina en una canilla o grifo o llave. El agua “está ahí” disponible, pero solamente la beben quienes “abren la canilla”. Lo que define que usted beba o tenga sed es su propia voluntad de “abrir la canilla” y de dejarla abierta por un largo plazo.

El “poderoso poder” de Dios es GRANDE, se manifiesta **en** nosotros y en favor nuestro y es el mismo que actuó en la resurrección de nuestro Señor Jesucristo. Ese poder de Dios es una cualidad de Él. Así como podemos decir Dios = verdad = luz = amor = misericordia = perdón = bondad, etc; también podemos decir Dios = poder.

1 Corintios 2:4 y 5:

4 y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de **poder**, 5 para que vuestra fe no esté fundada **en** [en] la sabiduría de los hombres, sino **en** [en] el **poder** de Dios.

Nuestro querido Pablo, debe de haber tenido una potencia impresionante en sus prédicas. Haberlo visto a él enseñar la Palabra de Dios debe de haber sido, después de haberlo visto a nuestro Señor, un espectáculo incomparable, un verdadero privilegio que deseablemente tendremos en el futuro. Este maravilloso hombre les predicaba con la mira puesta en que la fe de los corintios se fundara en el poder de Dios. Ese es el poder que actúa en nosotros mediante el hombre nuevo, el espíritu santo dentro.

Efesios 3:16, 20 y 21:

16 para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con **poder** en el hombre interior por su Espíritu.

20 Y a Aquel que es **poderoso** para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el **poder** que actúa **en** [en] nosotros, 21 a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.

Necesitamos del poder de Dios, deseamos caminar Sus caminos para darle gloria y bendecir nuestras vidas y las de quienes nos rodean.

Jeremías 10:23:

Conozco, oh Jehová, que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos.

Esta conclusión a la que arribó Jeremías es en la que necesitamos “anclarnos” nosotros. ¿Sabe por qué?

Filipenses 2:13:

Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.



Marcos 16:15



Nota del Editor

Toda la Escritura utilizada en esta enseñanza es de la Versión Reina Valera 1960¹⁰ a menos que se especifique otra versión. Cada vez que aparezca **resaltada** alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se trata del énfasis añadido por el autor siendo que el texto de la Biblia utilizado no tiene letras resaltadas.

Toda vez que se utilice una palabra de origen Griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos se puede utilizar la palabra raíz como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras. Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor estará colocada entre corchetes para diferenciarla.

Todas las citas de fuentes externa♦ se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en esta enseñanza; se resumirá así: “...” indicando que hay más información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en ESword de Rick Meyer y/o de la Interlinear Scripture Analyzer de André de Mol y/o de En el principio era la Palabra. Todos programas de estudio Bíblico que pueden ser descargados a su PC.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es más bien en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y -desde ya- concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser “y debieran ser” sometidas al escrutinio¹¹ del estudiante. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente más de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única ni mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Para poder entrar a nuestros canales de enseñanzas, recursos de estudio y anuncios simplemente sitúe el cursor sobre la imagen o sobre el link (en azul) y haga “Control + click”. También puede copiar la dirección y pegarla en su navegador.

Corrector: Roberto Tufro

Esta Enseñanza fue compartida el Domingo 10 de diciembre de 2017 en la Reunión Anual Hispanoamericana.



<http://www.palabrasobreelmundo.com.ar>



<https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo>



<https://twitter.com/clikdedistancia>

Siempre a un **click** de distancia.

Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga

¹⁰ La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

¹¹ Hechos 17:11